

15299

015299



UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESTUDIOS INTRODUCTORIOS

INSTRUMENTO DIDACTICO No. 1

TALLER: LA COMUNICACION COMO PROCESO
DE CONOCIMIENTO EN LA ACTUALIDAD SOCIAL

*MSc. Adolfo Ruiz C.
Coordinador*

*Lic. Roberto Pineda Ibarra
Compilador*

1990

015299

30 MAR. 1990



PRESENTACION

Con beneplácito les presento el "Instrumento Didáctico N°1, que tiene el propósito de servir como recurso pedagógico en el Taller: La Comunicación como Proceso de Conocimiento de la actualidad social. Este instrumento es el resultado de la experiencia de los profesores que imparten el taller y sistematizada por el Lic. Roberto Pineda.

Los Estudios Introdutorios, agradecen al Lic. Pineda el interés y el esfuerzo, que de manera ad-honorem, ofrece a los profesores y estudiantes del Taller.

MA. Adolfo Ruiz C.
COORDINADOR

INTRODUCCION

Este Taller está concebido como un espacio en el que, tanto profesor como estudiantes, logren realizar un trabajo conjunto con el objetivo fundamental de conocer el mundo objetivo que nos rodea.

Pero este proceso del conocimiento de la realidad que nos rodea no se basa en la lectura de tratados sobre Historia, Economía o Sociología para luego caracterizar esta realidad de manera superficial.

No, de lo que se trata es de enfrentarnos de manera concreta a esa realidad, a nuestra realidad. Los libros, artículos y además escritos sobre la misma, nos permiten obtener algunos datos importantes, pero la única forma de conocerla realmente es enfrentándola, experimentándola, haciéndola nuestra de manera práctica, en nuestro diario vivir.

¿Cómo iniciar esta experiencia? Esta pregunta es fácil de responder. Lo primero que debemos hacer es autoconocernos, autoevaluarnos. Conocer nuestra subjetividad concreta. Dice un proverbio popular "la caridad empieza por casa". Bien, conocer la realidad social que nos rodea es conocer primero mi ser social y cómo ha sido formado en el seno de la familia, la escuela, el barrio este ser social conocido como "yo". Las lecturas recopiladas en este Instrumento Didáctico, tratan de dar algunos elementos de reflexión sobre esta realidad subjetiva que vivimos y además presenta en la última de ellas una manera diferente de ver y analizar el mundo. Esta última lectura, no es más que un ejemplo de otras formas de concebir el mundo y no se trata con ella de presentar la forma adecuada de ver la realidad, sino, que reconozcamos que no sólo existe nuestra "visión del mundo", existen muchas otras, unas más completas y complejas, otras más simples y sencillas.

Para terminar deseamos insistir en que este Taller no esta concebido como un requisito curricular más, pretendemos que los estudiantes trabajen en este curso no solamente para adquirir un nuevo conocimiento, sino, que además tengan un cambio de actitud frente a lo conocido.

Lic. Roberto Pineda Ibarra
Compilador

EL CONOCIMIENTO PROPIO

"Es necesario empezar a verse a sí mismo con el propósito de auto-conocerse, pues en verdad el humanoide racional no se conoce a sí mismo".

"En realidad de verdad, nuestros defectos psicológicos son tan innumerables que, aún cuando tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerarlos cabalmente".

"Cada defecto psicológico es una persona existiendo dentro de nosotros mismos, aquí y ahora".

"Visto el realismo de los defectos psicológicos el aspirante desea cambiar, no quiere continuar en el estado en que vive, con tanta gente metida dentro de su psiquis, y entonces inicia la auto-observación".

Samael Aun Weor, "La Gran Rebelión".

Una de las aventuras más extraordinarias, y la más difícil de todas cuantas pueda experimentar el ser humano, es la de tratar de conocerse a sí mismo. Desde luego, no es una tarea simple y por otro lado, son muy pocos los intrépidos capaces de abordar esta empresa que exige, para comenzar, disconformidad y rebeldía. Ciertamente: el "Buen Dueño de Casa", por ejemplo, que piensa de sí mismo lo mejor y cumple con sus deberes, ¿cómo o de qué manera podría entender que la "realización" no consiste en nacer, crecer, estudiar, trabajar, casarse, reproducirse y morir? ¿Quién podría hacerle comprender que "su realidad" no es lo que él piensa, ni tampoco sus hábitos mecánicos, ni sus sentimientos, ni mucho menos su moral rancia y anticuada? Tener el convencimiento de que el modelo de sí mismo es correcto, obstaculiza radicalmente cualquier avance hacia el conocimiento propio, porque si no sentimos que algo nos falta o nos sobra, ¿Para qué trabajar sobre nosotros mismos?; si no sentimos que algo se ha perdido, ¿para qué buscar?; si uno cree que lo conoce todo, ¿para qué aprender?

si consideramos que somos siempre UNA y la misma persona, ¿para qué movernos psicológicamente del punto en donde nos encontramos? si uno se siente fundamentalmente satisfecho, ¿para qué cambiar?

Se necesita, pues, REBELDIA PSICOLOGICA para iniciar estos trabajos dirigidos hacia el espacio interior o espacio psicológico, trabajos que una vez iniciados nos llevarían a luchar contra LA MENTIRA DE NOSOTROS MISMOS; porque, aún cuando esto violento nuestro amor propio, lo cierto es que cada ser humano lleva dentro de sí una falsa creación que no nos permite vernos tal cual somos, sino como suponemos que somos. Esta fantasía "es una fuerza real que actúa sobre la humanidad y mantiene al animal intelectual en estado de sueño, haciéndole creer que ya es un hombre, que posee verdadera individualidad, voluntad libre y soberana, Conciencia despierta, mente particular y el SER".

La ignorancia, así lo demuestran los hechos, es la peor de las desgracias. En este sentido, debemos afirmar, en forma tajante, que las gentes suponen que lo conocen todo, sueñan que se conocen a sí mismas, y esto aumenta su ignorancia.

Cuando llegamos a tener conciencia de nuestra propia ignorancia, estamos en vías de conocernos a nosotros mismos, pues este sentimiento de NADIDAD y MISERIA INTERIOR nos impulsa a buscar lo que no poseemos en las actuales condiciones. La situación entonces es muy diferente, porque donde antes había disimulo e ignorancia hay ahora ignorancia auto-reconocida y anhelos de cambiar.

Ahora bien: nadie puede pretender conocerse a sí mismo hasta tanto no inicie la auto-observación de tipo psicológico. Esta es la clave del auto-conocimiento y consiste en observar cómo se habla, se piensa y se siente; observar qué criticamos constantemente de los otros y de qué nos sentimos orgullosos; observar de momento en momento cuál o cuáles son las causas de nuestras íntimas contradicciones, de nuestros odios, pasiones, resentimientos, envidias, lujurias, miedos, celos y así sucesivamente. No existe otro modo de cambiar y no se puede cambiar a menos que conozcamos lo que debe ser eliminado.

¿Y qué debe ser eliminado? El "YO", el EGO, el Mi Mismo, o mejor dijéramos los "YOES" que en nuestro país psicológico habitan y que mantienen aprisionada a la Conciencia, la mantienen en estado de sueño. Hemos de llegar a auto-observar, comprender y luego eliminar a ese UNO MISMO que siempre hace las mismas cosas, dice las mismas cosas y se comporta siempre de la misma manera. Este es el verdadero sentido del Trabajo sobre sí mismo, cuyas directrices están encaminadas a transformarnos radicalmente, de modo que podamos conscientemente salirnos de la mecanicidad, del dolor, de la amargura y, en suma, de los dramas, tragedias y comedias de una existencia vana y superficial.

Obviamente, si damos por descontado que ese UNO MISMO es el punto de partida del conocimiento propio y, por otro lado, si consideramos que tal como somos, tal como actuamos, es lo más aceptable, si creemos que nuestras ideas son justas y veraces y que de este modo nuestra vida se desenvuelve muy bien, nunca cambiaremos, nunca llegaremos a saber quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Concluimos estos comentarios de Psicología Trascendental afirmando que la "Doctrina de los Muchos Yoes", de origen Tibetano-Gnóstico, es un punto real, no imaginario, como suponen algunos tratadistas del pseudo-esoterismo y del pseudoocultismo reaccionario. Los "YOES-DEFECTOS" que no obstaculizan el conocimiento de nosotros mismos, son personas reales viviendo dentro de nuestra psiquis, pero que a causa de considerarnos como una unidad, a causa de nuestra fijación o identificación como UNO MISMO, llegamos a creer que son aspectos inmodificables de un supuesto "YO" único, individual...

Evidentemente, quienes piensan que poseen un "YO" único, nunca se han auto-observado seriamente, son personas condenadas al más rotundo fracaso, aun cuando tengan una erudición de tipo bíblico o de tipo esoterista u ocultista.

Bibliografía consultada

Samael Aun Weor: "Tratado de Psicología Revolucionaria" y "La Gran Rebelión".

Dr. Maurice Nicoll: "Comentarios Psicológicos sobre las Enseñanzas de Gurdjieff y Ouspensky".

LA COMPRESION ABSOLUTA

José Jesús Leal
Psicología de la Autorrealización.

El animal intelectual, equivocadamente llamado hombre, no conoce el camino de la Comprensión Creadora.

Las gentes creen que conocer, poseer informaciones, significa comprender; empero, jamás la memoria podría conducirnos a la auténtica Comprensión Profunda y uni-total. Resalta la evidencia, de que solamente el Ser, puede darnos la legítima Comprensión Creadora.

Los conocimientos por muy brillantes que sean, si no se adquieren con el elemento íntimo de la auténtica vocación, jamás podrían convertirse en Comprensión Creadora. Cuando el conocimiento se torna en Comprensión, no deja huellas en los centros y viene a formar parte de nuestra Esencia, manifestándose luego en forma instantánea, en plena interrelación humana. Serena reflexión, es necesaria cuando se quiere comprender algo.

Atención plena, natural, espontánea, sin artificio de ninguna especie, es básica cuando anhelamos liberarnos del batallar de los opuestos de la mente.

Evidentemente, la disciplina implica la presencia del ego.

¿Qué entendemos por disciplina?

¿Qué hay implícito en la disciplina?

¿Puede acaso la disciplina, conducirnos a la Percepción de lo Real?

La disciplina trae en sí misma, implícita, una línea de acción, una norma de conducta que si se pone en práctica, nos dará lo que deseamos; pero, no es acaso la disciplina un proceso de resistencia, compulsión, codicia?

Porque el que quiere ser algo "que no es", en el fondo es un codicioso y ello es una forma de acentuación del yo.

La disciplina es resistencia psicológica y eso no significa comprensión.

No quieren darse cuenta las gentes, de que el cultivo de la resistencia psicológica, nos lleva a la incomprensión de sí mismos.

Ninguna forma de coacción, podría conducirnos a la auténtica comprensión, pues, el primer requisito para la comprensión, es la libertad.

Necesitamos romper con todos los sistemas disciplinarios, con las normas caducas y degeneradoras de los siglos pasados, con nuestros conceptos del bien y del mal, con los opuestos: positivo y negativo, para ver surgir la Libertad Creadora.

El anhelo de llegar a ser algo, jamás podría traernos la legítima felicidad.

El condicionamiento de las influencias externas, los principios doctrinales de las diferentes religiones, el afán de querer llegar a ser algo, es disciplina y ésta limita nuestra mente, la contrae, la obliga a una acción determinada y en esta obligación, está implícito el ego.

¿De qué sirve entonces la disciplina, si a las personas se les dice que es lo que debe hacer y lo que no debe hacer. ¿Cuál es entonces la oportunidad que se le ha dado a la Conciencia?

Comprensión es diferente, y esta última sólo puede lograrse en un estado de absoluta Libertad Creadora.

En la Comprensión Creadora, todos los códigos de moral, salen sobrando; las personas que desean mejorarse a sí mismas, mediante la restauración moral; marchan por el camino de la reforma psicológica, porque la moral se haya auto-encerrada en los términos bien y mal, y estos sirven únicamente, para justificar o condenar nuestros errores, mas no para comprender.

En el Camino Interior, toda norma de vida, basada en la justificación o en la condenación, se convierte en un obstáculo muy serio, para la Autorrealización del Ser.

Lo importante, por cierto, es darse cuenta, sin justificar ni condenar nuestros errores. Esta Comprensión Creadora producto del Recuerdo de Sí y la auto-observación psicológica, no adviene por medio de la disciplina, ni se encuentra en el tiempo.

Abrirse a lo nuevo, requiere una Comprensión flexible, alerta y consciente de instante en instante.

La Comprensión es auto-observar, sin justificar ni condenar, la Comprensión Creadora es libertad, porque no hay identificación sino observación, desde el Silencio Interior, desde el Espacio Vacío pero iluminado de la Conciencia.

Vernos directamente, tal cual somos en un instante, observación directa sin criticar, sin condenar, es Comprensión Creadora.

Plena auto-observación de sí mismo, resulta inaplazable, cuando se trata de obtener la verdadera Comprensión Creadora.

La actitud oculta de los hechos, se refleja directamente en nuestra Conciencia, cuando cesan la justificación, la condenación y la identificación del sí mismo.

Comprensión instantánea, es darse cuenta de las respuestas superficiales de los yoes, como de las respuestas íntimas del subconsciente. Esta Comprensión de uno mismo, está más allá del placer y del dolor, no depende de técnica alguna; surge en la vida de relación.

La Comprensión Creadora es simple; es observar sin justificar, sin condenar, sin comparar y cuando nos encontramos en este estado, captamos los móviles de los hechos instantáneamente y el contenido de la acción, empieza a revelarse instantáneamente.

Esta percepción desde el Recuerdo de Sí, empieza a revelarnos lo que verdaderamente somos; no sólo las capas superficiales de nuestra mente, sino las más profundas, porque es allí donde se encuentran los yoes causas; donde se encuentran los móviles, intenciones, nuestros más ocultos deseos, ansiedades, temores, apetitos, donde se mueven las pasiones y donde se encuentran las causas de nuestras acciones.

Captar todo esto en un instante, más allá del tiempo, mediante una Conciencia clara, es Comprensión Creadora.

Cuando se tiene una conciencia clara, vemos el proceso total de nuestro pensar y de nuestra acción, más allá de la justificación y de la condenación. Este proceso de auto-captación, sin opción, está más allá del bien y del mal.

La Comprensión Creadora surge, cuando el yo se autorevela por él mismo, sin que lo interpretemos, es un proceso en el cual está presente la Conciencia.

Necesitamos abrirle paso, a la luz de la Conciencia, en las profundidades del yo psicológico abrirle las puertas hacia lo inconsciente, para que éste que es lo desconocido, se vuelva conocido.

La Comprensión Creadora, nos permitirá entonces, penetrar a esos mundos, sin quedar auto-encerrados, en el proceso condicionante de la experiencia; sin acumular la experiencia, proveniente de esa Comprensión.

La Conciencia Despierta, nos dará entonces la Comprensión Creadora de nosotros mismos, más allá de la acumulación y del proceso deprimente de la opción; más allá del tiempo, trayéndonos la Verdad y esta Verdad es Felicidad Creadora.

La Comprensión total, no deja huellas en la mente y cuando tratamos de analizarla, la matamos.

La Comprensión en sí misma, brota como un relámpago de luz en las tinieblas; pura, total, sin indecisiones de ninguna especie.

La Comprensión Absoluta, es el Rayo que desintegra dentro de nosotros mismos, las potencias del bien y del mal. Cualquier Hombre Despierto o en proceso de Despertar, conoce por experiencia directa, que los términos bien y mal, son un obstáculo para alcanzar la Comprensión radical y definitiva.

Hay quienes suponen, que para comprender algo, se necesita del tiempo; empero, la Comprensión está más allá del tiempo; es el chispazo que nos muestra el origen de las cosas; surge únicamente en un estado de atención y de percepción total; en él podemos ver, sin la interferencia del mí mismo, del sí mismo.

El hombre que comprende algo, no lo justifica, no lo condena, no lo fragmenta; lo comprende, eso es todo.

En plena convivencia, debemos trabajar intensivamente sobre sí mismos, en lugar de descomponer la vida mediante los estériles análisis del intelecto. Solamente mediante la Comprensión, logramos igualar el concepto con la realidad.

Cuando nosotros observamos algo, alguna realidad subjetiva del mundo físico, cometemos el error de interponer el pensamiento, entre la cosa y la impresión de la cosa.

Incuestionablemente, necesitamos ver, oír, gustar, palpar, oler, sentir, sin traducir, en un estado de atención plena, dinámica y unitotal.

Necesitamos observar lo observado, en plena atención dinámica y en estado íntimo de Recuerdo en Sí.

Cuando algo deja huella en nosotros de dolor, placer, amargura, etc..., es señal inequívoca, de que no lo hemos comprendido. Cuando miramos a alguien y guardamos resentimiento con ese alguien, revela hasta la saciedad, el yo incomprensivo que vive en nosotros.

La Comprensión no deja huellas, es pura. En la Comprensión auténtica, no existe espacio para los resentimientos, rencores, resquemores, recuerdos, dudas, extraños silencios, miedos, etc...

La Comprensión Absoluta, no deja huellas; es captar la Verdad de instante en instante; es pura sin indecisiones de ninguna especie. Cualquier pensamiento que se tenga de la Comprensión, será un pensamiento, mas no la Comprensión.

Cuando comprendemos un defecto, entonces la Divina Madre procede a eliminarlo.

¿Cómo podríamos saber, si hemos eliminado tal o cual agregado psicológico?

Obviamente, si no reaccionamos de la misma forma, ante la repetición recurrente de los eventos, en el gimnasio de la vida.

¿Cómo saber si hemos eliminado la lujuria?

Ostensiblemente, si no reaccionamos con ondas de lujuria, ante determinada escena o persona del mundo exterior.

¿Cómo saber si hemos eliminado los celos?

Incuestionablemente, cuando no reaccionamos con ondas de celos, ante los impactos del mundo exterior.

Conviene comprender que no se trata de reprimir o de justificar nuestras reacciones, sino de observarlas desde el Recuerdo de Sí Mismo.

Cualquier reacción, ante los impactos del mundo exterior, demuestra, señala, la presencia del agregado que creíamos haber comprendido y eliminado.

Lo que aquí estamos diciendo, no es para leerlo mecánicamente, sino para ser llevado a la experiencia práctica, al terreno de los hechos claros, concretos y definitivos.

Cuando hay Comprensión Creadora, es cuando aprendemos a vivir sencillamente, sin dogmas, sin conceptos, sin resentimientos, en un estado de libertad total, plena, más allá del bien y del mal.

Conseguir las llaves del Reino Interior, es algo que está más allá de la sana moral de los hombres serios y de las normas fijas y estereotipadas de la gente.

Solamente los niños, los auténticos liberados, aquellos que han atravesado la tierra y el abismo, comprenden de instante en instante, de momento en momento. "Hasta que no seáis como niños no entraréis al Reino de los Cielos"; hacerse niño es indispensable, mas esto último, sólo es posible mediante la Comprensión Absoluta y eliminación radical de nuestros defectos psicológicos. Cuando el yo ha muerto, solamente queda el Ser, viviendo en un estado de Comprensión Absoluta, de instante en instante, de momento en momento.

EDUCACION FUNDAMENTAL

AUTO-CONOCIMIENTO*

La Vocación

A excepción de las personas totalmente inválidas, todo ser tiene que servir para algo en la vida; lo difícil es saber para que sirve cada individuo.

Si hay algo verdaderamente importante en este mundo es conocer a sí mismos; raro es aquel que se conoce a sí mismo y aun cuando parezca increíble, es difícil encontrar en la vida a alguna persona que tenga desarrollado el Sentido Vocacional.

Cuando alguien está plenamente convencida del papel que tiene que presentar en la existencia, hace entonces de su vocación un apostolado, una religión y se convierte de hecho y por derecho propio en un apóstol de la Humanidad.

Quien conoce su vocación o quien la llega a descubrir por sí mismo, pasa por un cambio tremendo, ya no busca el éxito superficial, egoísta, le da importancia debida al dinero, poco le importa la fama, la gratitud, su placer, su gozo está entonces en la dicha que le proporciona el haber respondido a un llamado íntimo, profundo, ignato de su propia Esencia interior.

El Sentido Vocacional lleva al hombre a cometer con verdadero denuedo y desinterés las más tremendas empresas a costa de toda clase de sacrificios.

El sentido de la Vocación es algo que pertenece a nuestra propia esencia interior, es algo muy de adentro, muy profundo, muy íntimo.

Es por lo tanto apenas normal que el yo (yo pereza, yo envidia, yo soy mejor, yo hipócrita, yo más, yo, yo sólo yo) aborrezca la verdadera vocación.

* Instituto de Investigaciones Científico-Filosóficas.

El Sentido de la vocación nos conduce de hecho por la senda del heroísmo legítimo, aun cuando tengamos que soportar toda clase de infamias, traiciones y calumnias.

El día que un hombre o una mujer pueda decir de verdad, "yo sé quien soy y cual es mi verdadera vocación desde ese instante comenzará a vivir con verdadera rectitud y amor. Un hombre así vive en su obra y su obra en él.

Realmente sólo son muy pocos los hombres que pueden hablar así, con verdadera sinceridad, de corazón. Quienes así hablan son los selectos, aquellos que tienen en grado superlativo en sentido de la vocación.

Hallar nuestra verdadera vocación es fuera de toda duda, el problema social más grave el problema que se encuentra en la base misma de todos los problemas de la sociedad.

Encontrar o descubrir nuestra verdadera vocación individual equivale de hecho a descubrir un tesoro muy precioso.

Cuando nuestra vocación corresponde totalmente y en forma absoluta al puesto que estamos ocupando en la vida, ejercemos entonces nuestro trabajo como un verdadero apostolado, sin codicia, sin intrigas, sin temores, sin deseo de poder, sólo en libertad absoluta.

Entonces el trabajo en vez de producirnos codicia, aburrimiento o deseos de cambiar de oficio, nos trae dicha verdadera, profunda, íntima, aún cuando tengamos que soportar pacientemente estados dolorosos.

En la práctica se ha podido comprobar, verificar que cuando el puesto no corresponde a la vocación del individuo, entonces sólo piensa ésto en función del más.

El mecanismo del yo es el más. Más dinero, más fortuna, más fama, más, más, más, etc, etc, etc. Como es apenas natural, el sujeto suele tornarse hipócrita, explotador, cruel, despiadado, intransigente, absurdo, etc.

Si estudiamos la burocracia detenidamente podemos comprobar que generalmente, que rara vez en la vida el puesto corresponde a la vocación individual.

Si estudiamos en forma minuciosa los distintos gremios de trabajadores o cuando observamos cuidadosamente a las clases privilegiadas de cualquier parte del mundo podemos evidenciar en el desarrollo de sus actividades la falta del Sentido Vocacional.

Muchos jóvenes en la actualidad asaltan, roban, violan a indefensas mujeres etc, para matar el aburrimiento. No habiendo encontrado su puesto en la vida, andan desorientados y se convierten en Rebeldes sin causa.

Pocos son los que están contentos con su trabajo porque el puesto no corresponde a la vocación, llueven solicitudes de empleo porque nadie tiene ganas de morirse de hambre, pero las solicitudes no corresponden a la Vocación de aquellos que la solicitan.

En el mundo entero, muchos choferes deberían ser médicos o ingenieros. Muchos abogados deberían ser ministros y muchos ministros deberían ser sastres. Muchos limpiadores de calzado deberían ser ministros y muchos ministros, secretarios, etc, etc.

Las gentes están en puestos que no le corresponden, que nada tiene que ver con su verdadera vocación individual, debido a esto la máquina social funciona pésimamente. Esto es semejante a un motor que estuviese estructurado con piezas que no le corresponden y el resultado tiene que ser inevitablemente el desastre, el fracaso, el absurdo.

En la práctica se ha podido verificar y comprobar que cuando alguien no tiene disposición Vocacional para ser guía, instructor religioso, líder político o director de alguna asociación espiritualista, científica, literaria, filantrópica, etc. Entonces sólo piensa en función del más y se dedica a hacer proyectos y más proyectos con secretos propósitos inconfesables.

Es obvio que cuando el puesto no corresponde a la vocación individual el resultado es la explotación.

En estos tiempos terriblemente materialista en que vivimos el puesto de maestro está siendo arbitrariamente ocupado por muchos mercaderes que ni remotamente tienen vocación para el magisterio. El resultado de la apertura de pseudo escolar, pseudo académicas que abundan como la mala hierba es la infamia, la crueldad, la explotación, y la falta de verdadero amor.

El verdadero maestro vocacional hoy en día es muy difícil de encontrarlo y es la mayor dicha que pueden llegar a tener alumnos de escuelas, colegios y universidades.

La Vocación del maestro está sabiamente traducida por aquella pieza de prosa conmovedora de Gabriela Mistral, titulada la Oración de la Maestra. Dice la maestra de provincia, dirigiéndose a lo divinal, el maestro secreto:

"Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes. Maestro, hazme perdonable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de mal entendida justicia que aun me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren, no me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñe".

"Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarle en ella clavado mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más."

"Muéstrame posible tu evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él".

-¿Quién puede medir la influencia psíquica maravillosa de un maestro así inspirado con tanta ternura, por el sentido de la vocación?.

El individuo con su vocación por unas de estas tres vías:

Primera: El Auto-Descubrimiento de una capacidad especial

Segunda: La visión de una necesidad urgente.

Tercera: Por la dirección de maestros y padres que descubrieron la vocación del alumno o alumna mediante la observación de sus aptitudes.

Muchos individuos han descubierto su vocación a determinado momento crítico de su vida, frente a una situación seria que reclamaba inmediato remedio.

GANDHI era un abogado cualquiera cuando con motivo de un atentado contra los derechos de los hindúes en el Africa del Sur, hizo cancelar su pasaje de regreso a la India y se quedó a defender la causa de sus compatriotas. Una necesidad urgente, momentánea la encaminó hacia la Vocación de toda su vida.

Los grandes benefactores de la humanidad han encontrado su vocación ante una crisis situacional, que reclamaba inmediato remedio. Recordemos a Oliverio Crowell, el padre de las libertades inglesas; Benito Juárez, forjador del nuevo México; José de San Martín y Simón Bolívar, padres de la Independencia Suramericana, etc, etc.

Jesús El Cristo, el Budha, Mahoma, Confucio, Hermes, Zoroastro, Fu-hi, etc, fueron hombres que en determinado momento de la historia supieron comprender su verdadera vocación y se sintieron llamados por la voz interior que emana del Intimo del Alma.

La Educación Fundamental:

Está llamada a descubrir por diversos métodos la capacidad latente de los estudiantes.

Los métodos que la pedagogía utiliza actualmente, es ciertamente importante mas no debería ser todo debido a que la mente tiene sus momentos de crisis y si el examen se verifica en un momento de esos el resultado es el fracaso y desorientación del estudiante.

Los científicos y maestros han podido verificar que la mente de los alumnos tiene como el mar, sus altas y bajas mareas, sus plus y sus minus. Existe un bio-ritmo en las glándulas masculinas y femeninas. También existe un bio-ritmo para la mente.

Podría afirmarse enfáticamente que una crisis emocional o un estado de nerviosismo psíquico ante la difícil situación de un examen puede llevar al estudiante al fracaso durante el examen pre-vocacional..

Un abuso cualquiera del centro del movimiento producido por excesivo deporte, por una larga caminata o por un trabajo físico arduo, etc, puede originar una crisis Intelectual, aún cuando la mente se halle en Plus y conducir al estudiante al fracaso durante la prueba.

Una crisis cualquiera relacionada con el fracaso durante la prueba asimismo con el centro instintivo, tal vez relacionada con el placer sexual o con el centro emocional, etc., puede llevar al estudiante al fracaso.

Una crisis sexual cualquiera, un síncope de sexualidad reprimida, un abuso sexual, etc, puede ejercer su influencia desastrosa sobre la mente.

La Educación Fundamental enseña que los gérmenes vocacionales se hallan depositados no solamente en el centro intelectual sino también en cada uno de los otros cuatro centros de la psico-fisiología de la máquina orgánica.

Es urgente tener en cuenta los cinco centros psíquicos. El intelecto, Emoción, Movimiento, Instinto y Sexo, todos son centros de cognición.

Si se examina exclusivamente el centro intelectual en el propósito de descubrir las actitudes vocacionales de determinado sujeto, resulta muy perjudicial para el individuo y para la sociedad, se incurre en un error, porque los gérmenes de la vocación no solo se hallan contenidos en el centro intelectual sino también en cada uno de los otros centros.

El único camino obvio que existe para descubrir la verdadera vocación de los alumnos y alumnas es el amor verdadero.

Los padres de familia deben realizar por amor a sus hijos la tarea de una observación rigurosa en el claro fin de indagar y descubrir las potencialidades de cada uno de los hijos.

Es el único camino obvio que permitirá a padres y maestros descubrir el Sentido Vocacional de sus hijos y discípulos.

Es necesario saber que debido a la pluralidad del yo, el ser humano representa diversos papeles en el teatro de la vida. Los muchachos y muchachas tienen un papel para la escuela, otro para la calle y otro para el hogar.

Si se quiere descubrir la vocación de un joven o de una joven, hay que observarlos en la escuela, hogar y en la calle.

Además el alumno, al llegar a la adolescencia, por sí mismo, de acuerdo a las prácticas de Auto Observación de sus pensamientos, de sus sentimientos y sus actos volitivos ocuparse de descubrir el impulso natural de su esencia.

El sistema de deducir vocaciones observando las calificaciones obtenidas, ciertamente pueden orientar de algún modo, más no lo es todo. El alumno que se distinguió en civismo con las más altas calificaciones es entonces calificado como un posible abogado y el que se distinguió en biología se le define como un médico en potencia y el que se distinguió en matemáticas, como un posible ingeniero, etc.

Más podría asegurarse que muchos escritores que en la escuela fueron pésimos estudiantes de gramática descollaron en la vida como verdaderos maestros del lenguaje. Muchos ingenieros notables tuvieron siempre en las escuelas las peores calificaciones en matemáticas y multitud de médicos fueron en la escuela reprobados en biología y ciencias naturales.

Es lamentable que muchos padres de familia, hoy en día en vez de estudiar las aptitudes de sus hijos solo vean en ellos la continuación de sus queridos YO ES (yo abolengo, yo tradición, yo orgullo familiar, yo quiero).

Muchos padres abogados quieren que sus hijos continúen en el bufete, y muchos dueños de negocios quieren que sus hijos continúen manejanado sus intereses egoístas sin interesarles en lo más mínimo EL SENTIDO VOCACIONAL de ellos.

El yo siempre quiere subir, trepar al tope de la escalera, hacerse sentir, llegar a la fama, a la adulación y cuando sus ambiciones fracasan entonces (los yoes) quieren lograr por medio de sus hijos lo que por si mismos no pudieron alcanzar. Estos padres ambiciosos meten a sus muchachos y muchachas en carreras y puestos que nada tienen que ver con el sentido Vocacional de éstos.

LA REVOLUCION MENTAL*

El zen es la vida natural, consciente, sin artificios, sin interferencias psicomentales. Es el vivir cotidiano, de instante a instante, captando la existencia en su fluir momentáneo, con la mente nueva y libre de encadenamientos conceptuales. Se sitúa más allá de toda filosofía, todo culto, todo sistema, toda ideología. Busca el desarrollo de una mente capaz de aprehender la instantaneidad en toda su grandeza, capaz de adecuarse con espontánea y fresca precisión a las circunstancias, siempre renovada y receptiva, alerta, habitando por encima del conflicto y de la contradicción. Una mente directa que penetre en la intimidad de las cosas, que encuentre las reconfortantes conexiones de las partes con el todo, que se mantenga libre de filtros, de prejuicios, de ideas preconcebidas, de conceptos condicionantes. Una mente que pueda desplazarse más allá del intelecto útil pero limitado; que se proyecta a planos más elevados de inteligencia, que aprenda a regirse por la intuición. Una mente que se libere de los grilletes de las etiquetas, los rótulos, los dogmas. Y en busca de esa mente el zen gusta de convertirse en irrespetuoso, descarado, insultante e incluso agresivo. Para realizar en el discípulo una mente así, el maestro recurre a los métodos más sorprendentes, a la paradoja, a las exclamaciones inesperadas, a las acrobacias dialécticas e incluso a la bofetada y a la despiadada increpación. El zen quiere vapulear anímicamente al individuo para despertarlo, para quebrar su rutina, para descabalarlo de las asfixiante lógica; golpea sus más apreciados conceptos, sus más queridas concepciones, sus más sólidos puntos de vista. Lleva al aspirante contra las cuerdas, lo acosa, le instiga, le acorrjala. Barre ideas y convencionalismos; aniquila esquemas; nos previene contra las resistencias psicológicas, las proyecciones psíquicas, los subterfugios y los mil modos de evasión que utilizamos y que nos alejan de nuestra autonaturaleza.

* Ramiro A. Calle - José A. Calle.

Si cogemos un vaso de agua fresca y deslízamos el agua en nuestra boca y sentimos vivamente el agua fluyendo por nuestra garganta, ahí hay zen. Pero en el mismo instante en que ensemos que es agua y que el agua está fresca, y nos dejemos envolver por la dinámica mental, y conceptuemos y analicemos, el zen desaparece. Porque el zen es la experiencia directa, inmediata, sin filtros ni viejas asociaciones, sin que intervenga la mente vieja llena de experiencias pasadas, de oxidadas vivencias, de deformadoras cicatrices. Si usted se encuentra frente a esa gran montaña, muy silente y receptivo, la montaña en usted y usted en la montaña, sintiendo y viviendo la montaña, viéndola como tal, experimentándola como ella misma es, entonces usted está viviendo el más puro zen. Pero si interviene todo aquello que su mentete ha acumulado durante años, si se desatan los procesos mentales de comparación y distinción, si analiza y reflexiona, si se desencadenan los torbellinos discursivos, entonces, ¿dónde está el zen? Se ha disipado como el humo se escapa de las manos.

Bombardeados por las impresiones sensoriales desde el momento en que venimos a este mundo, blanco de todas las influencias del exterior, sometidos al medio ambiente familiar, social y cultural, nuestra mente va acumulando dato tras dato, punto de referencia tras punto de referencia, y todo ello se va almacenando en la mente, condicionándola, mediatizándola, falsando sus percepciones, frustrando todo conocimiento supraconsciente, deformando la visión del mundo circundante. El zen, con sus singulares y llamativos procedimientos, pretende desmontar todo ese artificial mundo intelectual; destruirlo para construirlo en base a una mayor autenticidad; remodelar la esfera psicomental; reorientar las potencias internas; obtener una forma nueva de ver las cosas, de tomar los acontecimientos, de percibir la existencia. Por todo ello, el zen pretende liberarnos incluso de aquellos conceptos que podamos tener por más elevados.

Cuando el maestro descubrió al discípulo reverenciando al Buda, le reprendió severamente. Asombrado, el discípulo preguntó:

-¿Acaso no es laudable reverenciar al Buda?

-Sí -repuso el maestro-, pero es mejor liberarse hasta de las cosas laudables.

El zen tiende a romper los esquemas mentales, a obligar a la mente a dar el gran salto que la sitúa más allá de sus vacilaciones, su incertidumbre, sus incesantes oscilaciones, su habitual inclinación a generar conflictos.

El discípulo se dirige al maestro para decirle:

-El invierno llega, llega el verano, ¿cómo haré para escapar de ellos?

-¿Por qué no vas a donde no haya ni verano ni invierno?

-¿Y dónde está eso?

-Cuando el invierno viene, tiemblos; cuando llega el verano, transpiras.

He ahí el secreto; aceptar la vida, experimentarla lúcida-mente, no adulterarla con automatismos del subconsciente, con engañosos y descontrolados conceptos, con fanáticas concepciones que sólo han traído dolor y tensión a la Humanidad. La auténtica libertad interior es una completa ausencia de vínculos, de ataduras, de elementos condicionantes. Según el zen, el individuo crea de continuo artificios, contradicción; es un producto psicológico, un resultado cultural, distanciado de su autonaturaleza, incapacitado para ser guiado e iluminado por los dictados de su incósciente, siempre buscando fuera de sí mismo, alienándose, engarzándose en quimeras, incrementando la ilusión,

dejándose envolver por las apariencias, abortando sus mejores energías internas, desorientado, pero lleno de ideas y conceptos; cegado por el agobiante pensamiento dual, danzando entre los opuestos, ignorante de la verdad que reside en sí mismo, corriendo frenéticamente en pos de falsas ensoñaciones, esclavo de su ego, incapaz de ver más allá de su burda personalidad.

Pregunta el discípulo:

-¿Dónde está el camino?

-¡Qué magnífica montaña! -exclama el maestro.

-No os preguntó por la montaña, sino por el camino.

Y la respuesta del maestro es contundente:

-Mientras no puedas ir más allá de la montaña, no podrás encontrar el camino.

El hombre se pierde en sus propios laberintos mentales y emocionales. Compulsivo, interiormente desintegrado, deteriorado mentalmente, se evade de continuo. Hasta en sus búsquedas espirituales tiende a la evasión. Busca un maestro que efectúe todo el trabajo interior por él, tiende a divinizar a aquéllos de los que espera una instrucción espiritual, hace de la búsqueda espiritual un pasatiempo más, un medio para renovar su capacidad de asombro, otra evasión. Programado a lo largo de años, queriendo cambiar, pero seguir siendo él mismo, aferrado a su ego, el individuo vive anclado en el pasado y proyectado en el futuro, sin percibir en toda su intensidad el esto-aquí-ahora. Abstracciones, especulaciones filosóficas, elaboradas elucubraciones que no conducen más que a la desorientación y al despilfarro de las propias energías. El zen quiere romper con todo ello; nos insta a que arrojemos fuera de nosotros todo aquello que es adquirido; se muestra a veces como un taladrador que pretende calar hasta las profundidades de la mente para aniquilar todo lo que allí reside. Y así el maestro puede decir:

"Cuando pronuncies la palabra Buda, enjuágate la boca".

O también:

"Si yendo por el camino te encuentras con el Buda, mávalo".

Y cuando los discípulos preguntan por el Buda, queriendo saber más sobre él, el maestro contesta de formas bien diferentes, pero todas ellas ambiguas, desviadas, esquivas. He aquí algunas respuestas que se han dado:

El artista más capaz podría pintarlo.

El no es el Buda.

La boca es la puerta del sufrimiento.

Una caña ha crecido atravesando la pierna.

Tres libras de lino.

No hay estupidez aquí.

Un raspador de basura completamente seco.

Aquí estamos, rodeados de montañas.

Y si el discípulo se interesa por la verdad, el maestro

bien puede contestarle:

Si estamos sentados demasiado tiempo, nos cansamos.

Te lo diré cuando el arroyo de la montaña fluya hacia arriba.

Una pulgada de un pelo de tortuga pesa nueve libras.

Los dientes de la tabla tienen pelos.

El maestro no quiere en absoluto influir sobre el discípulo ni en uno ni en otro sentido. Ya hemos sido demasiado influenciados, mediatizados y programados como para que alguien siga haciéndolo. La verdad hay que descubrirla en uno mismo y por uno mismo, debe brotar desde lo más genuino del ser. Ni religión, ni filosofía, ni una enseñanza santa, ni una verdad sagrada... Sólo la vida como tal, el existir cotidiano, la actitud interna zen. Sin esta actitud interna nada es posible; pero con ella todo cambia aun siendo lo mismo. Un giro en la mente, un nuevo punto de vista, la adquisición de una manera diferente de ver las cosas, una toma de consciencia directa y sin la interferencia del pensamiento binario, un aprovechamiento de los hechos más triviales.

Se le pregunta al maestro:

-Todo el mundo tiene un lugar de nacimiento, ¿dónde está el tuyo?

-Esta mañana temprano cogí gachas de arroz. Ahora, de nuevo tengo hambre.

Ya se han dicho en este mundo demasiadas palabras, demasiadas frases altisonantes; se han inculcado demasiadas ideas, demasiados conceptos. Se han creado demasiadas divisiones, límites y fronteras, demasiados dogmas y fanatismos. Se mata en nombre de una idea y en nombre de una idea se explota y se denigra a los otros. El zen quiere que aflore la naturaleza pura del individuo, su genuina bondad; pero para ello tiene que darse una profunda mutación interior, una auténtica revolución mental que, haciendo tabla rasa de todo su contenido, pueda manifestar la autonaturaleza sana y constructiva de la persona. Vivir... ¿acaso no es suficiente? Pero vivir en armonía universal, como parte de todas las criaturas vivientes, realizando la verdad zen sin subterfugios, a través de la vida cotidiana, sin aparatosidad externa, sin mascaradas.

-Maestro, ¿dónde está la verdad?

-Ve y lava los cacharros.

El maestro evita dejarse atrapar por la lógica de su discípulo. Evita las redes del pensamiento conceptual. Porque el intelecto es insuficiente para atrapar verdades de orden superior, porque la realidad escapa a la mente binaria, el maestro zen la agrada con sus paradojas, con sus acertijos verbales, con su insuficiente negativa a la conceptualización, con su resistencia a la corriente analítica. El intelecto es imprescindible en la vida cotidiana para hacer posible el entendimiento con los otros, para las cuestiones diarias. Pero para llegar a la última realidad no basta una comprensión intelectual y el intelecto, según el zen, es incluso un grave obstáculo en el sendero de la autorrealización.

El individuo tiene que aprender a pensar por sí mismo, libre de todo el bagaje cultural, sin trabas, sin estrechas y mezquinas miras, movilizándolo las más potentes energías internas. Estamos prisioneros de nosotros mismos, cautivos de nuestra rigidez interior, anímicamente anquilosados. Y cuando el discípulo le pide al maestro que le indique el camino de la liberación, el maestro pregunta:

-¿Quién te tiene prisionero?

-Nadie.

-¿Por qué buscar la liberación entonces?

Intelectualmente no se puede percibir la grandeza de una montaña, la frescura de un río, la candidez de un ave. Son otras percepciones las que deben funcionar y sólo en la medida en que la consciencia haya sido adiestrada y renovada, tal percepción superior será posible. Y esa percepción está plena de misticismo, porque no se basa en la división, porque en ella no hay separación, sino unión, fusión entre el sujeto de la percepción y el objeto de la misma. El lenguaje de los místicos, por no ser intelectual, es siempre el mismo; todos comparten las mismas experiencias, todos sienten las mismas elevadas emociones.

El zen es la búsqueda de una afirmación superior, de una verdad absoluta que no pueda estar sujeta a la relatividad, a las urdimbres conceptuales, a las limitaciones de lo artificial. Si el zen niega, rechaza, se opone, es para encontrar esa afirmación superior, para realizarla en uno mismo. Hasta en el acto más insignificante puede haber zen cuando la mente está lo suficientemente madura, cuando la psique permanece integrada.

Pregunta el discípulo:

-¿Cómo haces tú para estar en el camino verdadero?

-Cuando tengo hambre, como; cuando tengo sueño, duermo.

-Pero eso lo hace todo el mundo.

-No es cierto, porque cuando los otros comen, piensan en mil cosas a la vez, y cuando duermen, sueñan igualmente en mil cosas.

Por eso yo me diferencio de ellos y por eso me encuentro en el camino verdadero.

El zen insiste en la posibilidad de rescatar la verdad a través de nuestra existencia diaria, de ese fluir vital que puede ser positivo o negativo, según nuestra actitud interior, cuya capacidad integradora depende exclusivamente de nosotros.

Si el zen se muestra irracional, radicalmente ilógico, absurdo, enigmático, sorpresivo, incluso espectacular e intencionalmente llamativo en sus frases paradójicas, es para refrenar la actividad del intelecto y permitirle a la experiencia directa que afluya desde lo más hondo del individuo, sin barreras pensantes, sin obstáculos originados por el análisis intelectual, por el continuo afán de discurrir lógicamente, sin intentar encontrar otros medios de comunicación, de comprensión, de conocimiento. Hay que captar la vida en toda su profundidad y en toda su sencillez, en su plenitud y en su grandeza, interiormente libre, sin compulsiones limitadoras, sin resistencias inhibitorias, viviendo el instante con fervor, experimentándolo con una mente fresca y sabia, joven y a la vez madura, con la serenidad propia de una visión superior, aceptando los acontecimientos inevitables, sin vernos atrapados por todo aquello que hemos ido acumulando, superando a cada instante la rutina, dejándonos penetrar por la vida y penetrándola, más allá del dolor y del placer, en una quietud a través de la cual es posible una observación más elevada y serena. Vivir en la presente realidad sin que intervengan anteriores experiencias que la adulteran. Poder experimentar sin conservar, en renovada evolución. Como uno de los monjes del pasaje que a continuación exponemos.

Caminaban dos monjes hacia su aldea cuando, de súbito, escucharon una voz que reclamaba socorro. Fueron hacia el lugar de donde surgía la voz y tuvieron ocasión de ver a una joven que se había caído a un estanque y estaba en peligro de ahogarse. Uno de los monjes, diligentemente, se arrojó al agua, tomó a la mujer entre sus brazos y la puso a salvo.

Tras despedirse de la joven, los monjes continuaron su camino. Transcurrido un considerable periodo de tiempo en silencio, el monje que no había intervenido en el salvamento de la joven se dirigió al otro monje y en tono increpante le dijo:

-Deberías ya saber que nuestras normas no nos permiten tocar a mujer alguna.

Y el otro monje repuso:

-Yo cogí a esa joven en los brazos y la dejé en lugar seguro. Tú, sin embargo, todavía la llevas encima.

Se requiere un cambio en nuestra programada mente para comprender aspectos fundamentales de la existencia que nos pasan inadvertidos. El zen apunta a la naturaleza íntima del individuo, pero a través de una mutación profunda de su mente. Porque todo individuo puede aspirar a una mente iluminada, que el zen busca mediante el acorralamiento sistemático de la mente ordinaria, agrediéndola y bloqueándola, para que, constreñida en su campo de acción, puede resurgir la mente iluminada, siempre nueva y penetrante, que funciona por mecanismos bien diferentes a los de aquélla. Ininteligible, esquivo, provocante, ambiguo hasta la irritación, negándole a mostrarse como una religión o una filosofía, asistemático, aparentemente nihilista, corrosivo del intelecto, se empeña el zen en adquirir medios de aprehensión muy superiores a los ordinarios, experiencias internas diferentes de las comunes, intuiciones búdicas que rompan el confinamiento psicomenta.

Sentir, pensar, vivir. ¡Ahora! Haciendo del instante un presente-eterno, sin apoyarse en vanas elucubraciones ni engañosos conceptos, siendo nosotros mismos y actuando desde nuestra naturaleza búdica, negando os a ser un producto psicológico, el resultado de una incoherente acumulación de datos; enfretándonos a los problemas cotidianos, desconfiando de los extremos, valorando la experiencia directa, con los pensamientos justos, las palabras justas, en intimidad con nosotros mismos y con todas las criaturas vivientes, sin división, más allá de la dualidad,

afirmando superiormente a cada instante, incluso en esos insignificantes hechos que a los demás pasan inadvertidos, realizando y realizándonos.

Pregunta el discípulo:

-Maestro, ¿tengo razón en no tener ideas?

-Desecha esa idea.

-Os he dicho que no tengo ideas, ¿qué podría desechar?

-Naturalmente eres libre de seguir con esa idea de la no idea.

Únicamente cuando emerjamos por encima de todos nuestros condicionamientos psicomentales podremos ser como conductos despejados por los que circule con entera libertad la energía universal, encontrando una moralidad genuina y no convencional, saltando fuera del ego, recreándonos en la visión objetiva, sin implicaciones accesorias; un discutir vital donde no exista conflicto entre el consciente y el subconsciente, entre la mente presente y la pasada, donde imperen las reacciones auténticas y no las neuróticas, capaces de obtener un conocimiento integral y no fraccionado. Y el maestro invita al discípulo a que viva zénicamente, a través de su naturaleza vital, en busca de una visión real de todo lo circundante y de sí mismo. Y el maestro no cede cuando el discípulo inquiere buscando respuestas concretas; ansía respuestas en términos lógicos y, por tanto, relativos.

Shen Hui preguntó a Hui-Neng:

-¿Qué práctica es menester seguir con el fin de no caer dentro de una categoría?

-Yo ni siquiera practico la Santa Verdad.

-En ese caso, ¿a qué categoría perteneces?

-Si la misma Santa Verdad no existe, ¿cómo podrían existir las categorías?

Desea el maestro que su discípulo rompa con su encasillamiento mental, reactive su inteligencia creadora, provoque estados de consciencia intuitivos.

Los hábitos mentales frustran la mente creativa y espontánea, impiden toda evolución, convierten al hombre en una máquina peligrosa.

El discípulo pregunta:

-Maestro, ¿qué dirías si viniera a verte sin nada?

-Arrójaló al suelo.

-Te he dicho que no traería nada.

-En ese caso, llévatelo.

Vapulear, estremecer, aniquilar la mente. Esa mente deformada, generalmente injusta, sedienta de poder, neurótica, enferma; la mente que se alimenta con proyectos, con obstrusas ideas, con maquiavélicas intenciones, tendente tan sólo a cultivar el propio ego, distante de una verdad que escapa a las burdas apariencias, que es la talidad de todas las cosas y que hace tan importante al reptil como al mamífero. Fue valiente Bodhidharma cuando dijo contundentemente a propósito de la doctrina:

Está vacía. "No hay nada sagrado en ella".

Sólo una revolución mental sin concepciones preparará la mente para poder originar una implosión de luz y de comprensión que cambie de raíz el mundo interior del individuo. El zen sigue sus métodos singulares para despertar la naturaleza búdica, atacando todo razonamiento ordinario para que al saltar en pedazos la mente común resurja la mente zénica, pura y sin mezcla, espontánea y supralógica, libre de temores y ataduras, capaz de impedir que el individuo siga dependiendo de su mente conceptual. Ello no quiere decir que aquel que ha alcanzado esa mente zénica y emancipada no siga utilizando la mente intelectual y analítica, sino que dispondrá de unas formas de expresión, conocimiento, captación y comprensión ajenas a la mente ordinaria.

El discípulo pregunta:

-¿Qué es la verdad?

-Entra.

-No logro entenderlo.

-Sal.

Una mente transtemporal y transespacial, más allá de la filosofía común, capaz de aprender cosas importantes a cada momento, dinámica y creadora, apacible e intuitiva, sencilla y natural, sin artificios, sin clasificaciones, alerta, alerta, alerta.

Pregunta el maestro:

-¿Percibes la fragancia de las flores?

-Sí.

-Entonces, hijo, no tengo nada que enseñarte.

He ahí la gran verdad que se nos escapa: la fragancia de las flores, o el viento batiendo las ramas de los árboles, o esa nube en el firmamento que por sí misma no sabe ni de bien ni de mal, ni de dualismos, ni de fórmulas. Nos indica el zen que la mente pura es aquella que está más allá de la mente pura y de la mente impura, aquella capaz de surgir cuando se da la conjunción de los contrarios, que es vacua y plena al mismo tiempo, intemporal, dueña de la más ancha y penetrante consciencia. Pero para que una mente así se manifieste en todo su vigor y espontaneidad son necesarios el trabajo interior, la disciplina, el coraje y el esfuerzo. Hay que reconstruir una mente que se muere de vieja e inmóvil, una mente acartonada, coartada, mediatizada, contaminada desde sus comienzos, en una sociedad que ha perdido de vista las pautas de la sabiduría tradicional y que pone todo su empeño en las categorías, los valores subvertidos, los puntos de referencia equívocos, el poder aplastante, la competitividad que asesina la vida como tal y la convierte en un simulacro feo y mezquino. La verdad de las cosas, la verdad del universo, la verdad de uno mismo huyen a una mente que es el resultado de sistemáticas malformaciones.

Pregunta el discípulo:

-¿Cómo puede uno estar siempre con el Buda?

-No perturbes tu mente y mantén tu serenidad perfecta con respecto al mundo objetivo. Permanecer así todo el tiempo, en absoluta vacuidad y calma, es la forma de estar con el Buda.

La realidad zénica nunca reside en los extremos, ni en los opuestos mentales, ni en la dualidad. Creamos con nuestro pensamiento conflicto, tensión, enfrentamiento continuo. Nuestro pensamiento nos atrapa, nos encadena a todo lo externo, impide nuestra íntima reconciliación. Por eso hay que abrir la mente a planos superiores, para que resida en la unidad, para que obtenga esa visión de integración absoluta que tan bien han comprendido todos los místicos del mundo, cualesquiera haya sido su ideología o su raza. Tiene, por fuerza, que haber una comprensión de orden superior que ofrezca el justo significado de una existencia aparentemente caprichosa, cambiante, antojadiza. Y esa comprensión yace muy por encima de una mente ordinaria o muy por debajo, hacia adentro, de la misma. Dicha comprensión radica, para el zen, en el inconsciente o autonaturaleza, y se realiza a través del satori, que representa la iluminación zénica. Y no es creando artificios como se obtiene esa experiencia, ni llenándose de datos y de normas, ni cultivando un ego hambriento de distinciones, sino que se hace uno merecedor de ella cambiando las estructuras psicomentales, madurando la mente de verdad.

Pregunta el discípulo:

-Maestro, ¿cómo haré para entrar en el sendero?

-¿Escuchas el ruido del torrente?

-Sí.

-Ahí está la puerta.

Una mente renovada nos indicará la puerta a cada instante y nos abrirá nuestra puerta interior, aquella que conduce al Buda que reside en todos nosotros.

Pregunta el discípulo:

-¿Qué es la verdad?

-La vida de cada día.

-En la vida de cada día sólo se aprecia eso: La vida vulgar y corriente de cada día, pero la verdad no se ve por ningún lado.

-Ahí está la diferencia, en que unos la ven y otros no.

Depende de nuestra mente, de su grado de evolución, de su mayor o menor perceptividad. De su integración y su capacidad para ser siempre una y nueva, receptiva y vigilante, armonizante de todo cuanto llega a ella, y comprensiva, lúcida, espontánea, abierta y vibrante. La búsqueda de una mente así exige tiempo. Hay quienes quieren rescatar una mente así en unos meses o incluso en unas semanas; hay quienes recurren a prácticas simplistas, sugeridas por equívocos líderes espirituales; para alcanzar un estado de supraconsciencia en unos días de meditación. No hay métodos rápidos, y quienes los proponen engañan intencionadamente a los demás, garantizando unas facilidades que no existen, que nunca han existido, que son por sí mismas inexistentes. Porque el camino para lograr la revolución de la mente, a través del zen, el yoga, el sufismo o cualquier técnica de autorrealización, es complejo, largo y exige esfuerzo. Hoy abundan los pseudomaestros que, ofreciendo atajos para alcanzar la libertad interior, logrando notable popularidad. Han hecho de la espiritualidad un instrumento materialista. Pero la sabiduría perenne, perpetuada desde la noche de los tiempos, exige, además de un cambio muy profundo en la mente, una ética, una actitud, un comportamiento. Y unidad, una leal y reconfortante unidad que no se adquiere con técnicas sucedáneas del auténtico zen o del verdadero yoga, que escapa a los sistemas que sólo invitan a unos minutos de meditación para encontrar el paraíso interno. De paraísos artificiales el hombre comienza ya a estar harto. Y el paraíso natural hay que ganarlo y merecerlo. Y para eso, dice el zen, hay que arrojar muchas cosas que conservamos en nuestra mente e impiden el florecimiento de otras más genuinas y esenciales.

Pregunta el discípulo:

-Maestro, ya no tengo nada en mi mente, ¿qué debo hacer?

-Tíralo fuera.

-Pero si no tengo nada en la mente.

-Tíralo fuera.

Ir hacia la experiencia pura, hacia el entendimiento puro, hacia la más pura comprensión, con los ideales orientados hacia una visión interna que nos descubra ante nosotros mismos, que nos muestre el rostro de Buda, que es nuestro propio rostro antes de haber nacido.